

## ***Richard***

*Un dios armado de fuego ha embestido a la ciudad  
y la acosa una peste asoladora.*

Sófocles

Es tal su confusión que ni siquiera se arrepiente del viaje. La tormenta solar consume la ciudad; el cielo se abre en una incesante herida sangrienta; bolas de fuego como meteoros borran las nubes; las débiles telecomunicaciones fallan. El sol invenciblemente atrae la nave VHO-051. Derribado por la turbulencia, Richard siente calor, pánico, mareo. De la cocina le llega una voz femenina que lo llama para el desayuno; comprende con alivio que es su esposa, comprende que está a salvo en casa. Todo fue una pesadilla. Ahora debe liberarse del horror que le infundió ese tormentoso sueño febril. Al contacto de la fría mesa siente una breve pero intensa descarga eléctrica en los dedos de las manos. Son sus nervios, piensa. Una inusitada urgencia de sed lo abrasa, apura la leche del vaso. Aunque es su desayuno predilecto, al poco lo hastía, y gradualmente siente que el encuentro con su esposa es tedioso, árido. De pronto, a mitad del plato, la comida se convierte en húmedas salamandras doradas; ante su expresión de asombro y de asco, los ojos de su esposa le destinan una mirada de sabiduría, y bruscamente los labios (con un tono como cabrío) dicen: *Se consuma la Profecía del fin de la Undécima Era*. Richard despierta, aterrado. Entre el humo sofocante, las desesperadas alarmas y las llamaradas vehementes, siente su grave cuerpo calcinado, ve con debilidad el violento fuego solar que lo enceguece, y comprende el ardiente destino de Medellín.

*Para H. A. y M. M.*

Carlos Arango.